



(RD/José M. Vidal, 11/06/2012) No se puede servir a Dios y al dinero. Jesús lo tenía claro y el Vaticano lo demuestra una vez más. Al final, todos los escándalos de los cuervos y de las filtraciones no se deben tanto (que también) a la lucha sucesoria, sino sobre todo a los dineros guardados por unos y otros en el IOR. **Hace años, muchos años que el Banco del Vaticano huele mal. A podrido** .

Desde Marcinckus y antes de Marcinckus. Desde que se creó. Y es que un instrumento como un banco tiene que funcionar **con las leyes de los mercados y con la ley de la máxima usura y de la mínima transparencia** . Y así ha funcionado y sigue funcionando. Y si no se cierra, así seguirá funcionando.



Dicen que el Papa Ratzinger quiere aplicarle al IOR la misma medicina que a la pederastia: **transparencia total y tolerancia cero** . Algo es algo.

Pero aún sería mejor, si el Papa "barrendero" lo barre del todo a su propio banco. Y lo arroja fuera de su casa y de su Estado. **Y lo cierra con orden expresa de que ninguno de sus sucesores pueda reabrirlo** . So pena de excomunión latae sententiae.

Autor: **José Manuel Vidal** (Director de Religión Digital)